



Influencia de la Inteligencia Emocional en el Rendimiento Académico de los Adolescentes: Una Revisión Sistemática de la Literatura

Influence of Emotional Intelligence On the Academic Performance of Adolescents: A Systematic Review of the Literature

José Araújo Muñoz*

<https://orcid.org/0009-0001-4252-2363>

Institución educativa Manuel Rodríguez Torices, Valledupar, Colombia, josejuancristian@gmail.com

Roberto Blanquicett

<https://orcid.org/0009-0005-4846-7181>

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Cartagena, Colombia, mitulia@hotmail.com

Mayra Vidal González

<https://orcid.org/0009-0007-3450-6930>

Colegio Adventista de Cojutepeque, Cojutepeque, El Salvador, mayrag.vidalg@unac.edu.co

Resumen

La inteligencia emocional ha sido relacionada de forma positiva con el desarrollo de ciertas habilidades que pueden ser de gran beneficio en el área de la educación. De forma particular, el fortalecimiento de la inteligencia emocional en adolescentes tiene un impacto significativo en la forma en la que regulan sus emociones y se relacionan con sus semejantes, lo cual ayuda a que estos se sientan más motivados para estudiar y realizar sus actividades escolares y así mejorar su rendimiento académico. Teniendo esto presente, este estudio tiene como objetivo principal realizar una revisión de las últimas investigaciones que tratan sobre la influencia que tiene la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes, analizar los resultados obtenidos en estas investigaciones y obtener información que pueda ayudar a padres y educadores de adolescentes a entender el comportamiento de ellos y a contribuir en su mejoramiento escolar. Para esto, se realizó la revisión sistemática de 30 estudios publicados entre los años 2018 y 2023 que relacionan las variables inteligencia emocional, rendimiento académico y adolescentes. Los resultados obtenidos en estos estudios demuestran que, aunque la inteligencia emocional en

*Autor de Correspondencia: *Gustavo Pherez Gómez*, gpherez@unac.edu.co

adolescentes se relaciona de forma positiva con su rendimiento académico, esta relación no es del todo significativa ni concluyente. No obstante, se demuestra que son muchos los beneficios que se pueden obtener con programas que impulsen y desarrollen la inteligencia emocional de los adolescentes, y por lo tanto se hace necesario que las instituciones educativas le den a este aspecto la importancia que merece.

Palabras clave:

Inteligencia emocional, adolescentes, rendimiento académico

Abstract

Emotional intelligence has been positively related to the development of certain skills that can be of great benefit in the area of education. In particular, strengthening emotional intelligence in adolescents has a significant impact on the way they regulate their emotions and relate to their peers, which helps them feel more motivated to study and carry out their school activities and thus improve your academic performance. With this in mind, the main objective of this study is to carry out a review of the latest research that deals with the influence that emotional intelligence has on the academic performance of adolescents, analyze the results obtained in this research and obtain information that can help parents and educators of adolescents to understand their behavior and contribute to their school improvement. For this, a systematic review of 30 studies published between 2018 and 2023 was carried out that relate the variables emotional intelligence, academic performance and adolescence. The results obtained in these studies demonstrate that, although emotional intelligence in adolescents is positively related to their academic performance, this relationship is not entirely significant or conclusive. However, it is shown that there are many benefits that can be obtained with programs that promote and develop the emotional intelligence of adolescents, and therefore it is necessary for educational institutions to give this aspect the importance it deserves.

Keywords:

Emotional intelligence, adolescents, academic performance

Introducción

En la actualidad se ha hecho evidente la importancia del desarrollo de las emociones en la formación integral de cada ser humano. Se puede ver por dondequiera cómo las emociones afectan (tanto positiva, como negativamente) los ámbitos laborales, personales y estudiantiles. Los adolescentes no son ajenos a esta realidad. De hecho, al estar en una etapa de su vida en la que sufren diversos cambios físicos y mentales y en la que se encuentran en el descubrimiento del rol que desempeñan en la sociedad, se enfrentan a diversos desajustes psicológicos (Gutiérrez et al., 2021); además, tal y como lo demuestra un estudio realizado por Pulido y Herrera (2018), a medida que aumentan en edad desde los 12 a los 18 años, su nivel de estrés aumenta, lo que puede afectar negativamente y de manera significativa su rendimiento académico.

La inteligencia emocional está relacionada con la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y de los demás; sin embargo, la definición e implicaciones de este concepto, así como la manera de medirlo, va a depender en gran medida del modelo según el cual

se estudie. Con el paso de los años, diferentes autores han desarrollado modelos con diferentes enfoques sobre este concepto, sobre todo desde la década de los 90, en donde Mayer y Salovey, así como Goleman (y más adelante Bar-On, cuyas investigaciones guardan muchas relaciones con las de Goleman), popularizaron las investigaciones sobre inteligencia emocional. No obstante, han sido precisamente los modelos establecidos por ellos los que han sobrevivido en el tiempo y sobresalido en la literatura, y muchos de los modelos que aparecieron después son variaciones de estos. En la actualidad, se distingue principalmente entre dos modelos, uno conocido como el Modelo de habilidades (Implementado principalmente por Mayer y Salovey), que fundamenta la inteligencia emocional en el procesamiento de información centrado en las habilidades emocionales; y el otro conocido como Modelos Mixtos (Desarrollado principalmente por Goleman y Bar-On), que basa la inteligencia emocional en un conjunto de rasgos de la personalidad (Aznar et al. 2019). De estos dos modelos, es el de Mayer y Salovey el que más se utiliza en las investigaciones relacionadas con el ámbito de la educación, pues es su patrón el que más se adapta al área educacional (Bueno Lugo, 2019).

Desarrollar la inteligencia emocional es un proceso continuo. Puede comenzar por identificar las áreas en las que se quisiera mejorar y trabajar gradualmente en ellas. La práctica constante y la autorreflexión son claves para fortalecer estas habilidades.

Un buen rendimiento en los adolescentes permite incrementar sus posibilidades de tener mejores oportunidades educativas para su campo profesional; así mismo, les brinda la oportunidad de contribuir de manera significativa a la sociedad y a su desarrollo personal. En un mundo que se torna cada vez más competitivo, es ahí donde la inteligencia emocional viene a tomar un rol que puede ser determinante en un buen desempeño académico de los adolescentes.

Varios estudios, entre los que podemos mencionar uno muy interesante, realizado por la universidad de Cambridge y los estudios realizados por Acevedo Salazar (2019), Dong et al. (2022) y Santos Rico (2019), han encontrado que existe no solo una conexión positiva entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, sino que además esa conexión o relación es significativa. Aquellos que cuentan con habilidades emocionales desarrolladas tienden a tener mejores resultados académicos, ya que pueden gestionar de una mejor manera el estrés, establecer relaciones sociales más saludables y concentrarse en sus estudios de manera efectiva. La inteligencia emocional también puede influir en la motivación y la actitud hacia el aprendizaje, lo que a su vez puede afectar el desempeño en la escuela.

En el desarrollo de la investigación, dentro de los documentos revisados en la literatura, se encuentra una estrecha relación de cómo influye el nivel de inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes. Y cómo de esta manera se obtiene información que puede ser útil para ellos y para quienes trabajan con ellos, que al mismo tiempo son los responsables de su crecimiento y desarrollo integral, a saber, sus padres y maestros.

El resultado de esta investigación será de gran utilidad para todos aquellos que a diario deben relacionarse y trabajar con los adolescentes, y que están interesados en que obtengan un buen rendimiento escolar y puedan formarse y desarrollarse de la mejor manera.

Al referirse a la calidad educativa, se propone hablar del ambiente escolar adecuado, que sin duda resulta beneficioso en el proceso de enseñanza y aprendizaje, y donde los estudiantes obtienen resultados favorables en todos sus ámbitos, incluido obviamente en el académico. Este es un ideal que toda institución aspira tener; sin embargo, la realidad ha sido otra. En consecuencia, al explorar las estrategias que conllevan al éxito académico, y buscando abordar problemáticas de educación, se concluye que la inteligencia emocional es uno de los factores influyentes y determinantes para la fortuna educativa del discente.

La inteligencia emocional es crucial y decisiva en el logro y desarrollo de un buen rendimiento académico en los adolescentes y que, a su vez, ayudará en la capacidad de comprender y gestionar las emociones, que influyen en su motivación, relaciones interpersonales y toma de decisiones. Los adolescentes con alta inteligencia emocional tienden a enfrentar mejor el estrés, son más empáticos y poseen un mejor desempeño académico. Esto se debe a que pueden manejar las presiones escolares y relacionarse eficazmente con sus compañeros y profesores, lo que contribuye a un entorno de aprendizaje más positivo y exitoso.

Metodología

La presente investigación es una revisión sistemática de la literatura, la cual puede definirse como una síntesis de la información existente, obtenida de la revisión de aspectos cuantitativos y cualitativos de estudios respecto a un tema particular, según Manterola et al. (2013). Más particularmente, es una revisión sistemática de forma "cualitativa u oterview", que, tal y como lo explica Beltrán (2005), se diferencia de la forma cuantitativa, fundamentalmente por el uso de métodos estadísticos. Este enfoque cualitativo puede considerarse como lo menciona Salgado Levano (2007) como la intención de comprender profundamente lo que significa y cómo se define una situación tal y como la presentan ciertas personas, más que como una medición cuantitativa de las características de dicha situación.

Para el desarrollo de esta revisión, tomamos como base el modelo de Guirao-Goris et al. (2008), el cual se divide en 4 fases, a saber: (1) definición de los objetivos de la revisión; (2) búsqueda bibliográfica; (3) organización de la información; y (4) redacción del artículo.

En este orden de ideas, para comenzar con el primer paso, se establecieron los objetivos de la investigación, que en este caso tiene como propósito principal de esta exploración académica, identificar la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes, y como consecuencia, responder la pregunta ¿Cómo influye la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes?

Para la escogencia de la literatura a revisar, se realizó una amplia búsqueda en diferentes bases de datos que cuentan con el reconocimiento de la comunidad académica, de donde al final obtuvimos publicaciones de las siguientes: Google académico (o Google Scholar), Dialnet, Scielo, Redalyc y algunas otras pertenecientes a la rama médica, como es el caso de PubMed. En nuestra investigación, definimos las variables: inteligencia emocional, adolescentes y rendimiento académico, que junto con sus combinaciones hicieron parte de una búsqueda exhaustiva como palabras claves, lo que finalmente nos arrojó muchos resultados, los cuales son presentados a detalle en la Tabla 1. Sin embargo, para la escogencia de los artículos de acuerdo a su relevancia y pertinencia, se utilizaron los siguientes criterios: a) artículos o investigaciones que relacionen las variables de nuestro interés; b) documentos publicados en español, inglés o portugués y c) documentos publicados dentro del rango de los últimos cinco años. Además, se excluyeron publicaciones cuyos contextos no son educativos, y aquellas que, aunque relacionan las variables, su contenido no llenaba las expectativas de nuestra investigación.

A continuación, en la Tabla 1 se presentan la cantidad de resultados que arrojó cada base de datos con las palabras claves que también se muestran en la tabla; además, presentan el número de artículos escogido de cada base de datos.

Tabla 1.

Número de artículos seleccionados en cada base de datos.

Bases de datos	Nº resultados de artículos.	Nº artículos seleccionados	Palabras Clave
----------------	-----------------------------	----------------------------	----------------

Google Scholar	15.600	13	Inteligencia emocional, rendimiento académico, adolescentes, modelos, teoría.
Scielo	42	10	Inteligencia emocional, rendimiento académico, adolescentes, modelos.
Dialnet	47	4	Inteligencia emocional, rendimiento académico, adolescentes, modelos.
Pubmed	346	2	Emotional intelligence, academic performance, adolescence.
Redalyc	13.376	1	Inteligencia emocional, rendimiento académico, adolescentes.

Después de utilizar los criterios de inclusión y exclusión, se preseleccionaron 54 publicaciones, de las cuales después de revisar un poco más a fondo sus contenidos fueron seleccionadas 30 fuentes bibliográficas.

Luego de tener lista la matriz (la cual es una adaptación del modelo prisma que la universidad proporcionó para la realización de este trabajo), se procedió a la organización de la información, para lo que se establecieron las categorías en las que se clasificarían los 30 artículos. En esta etapa pudimos notar que 10 de los artículos no encajaban en estas categorías, o no tenían información relevante; por lo tanto, fue necesario reemplazarlos por otros que se adaptaran más a nuestras necesidades y que guardaran más relación con el objetivo de la investigación. La búsqueda de estos últimos 10 documentos fue un poco diferente a las anteriores. Fue mucho más intencional, buscando más específicamente ciertos temas que encajaran en las categorías ya establecidas.

Tal y como lo menciona García Peñalvo (2022), una revisión sistemática de la literatura puede incluir distintas formas de estudio, entre las que podemos mencionar artículos de investigación, meta-análisis, ensayos, informes, artículos de revisión, entre otros.

En nuestro caso, los 30 artículos seleccionados son específicamente: 20 artículos originales, que representan un 66,6 %; 2 tesis de doctorado, que representan un 6,6 %; 4 artículos de revisión, que representan un 13,3 %; 2 tesis de grado, que representan un 6,6 % y 2 meta análisis que representan un 6,6 %. Además, son artículos publicados entre el año 2018 y el año 2023 en diferentes países: España, México, Brasil, Colombia, Perú, Chile y Ecuador; y realizados en diferentes ambientes educativos como escuelas básicas, así como estudiantes adolescentes universitarios.

La fase posterior a la búsqueda de la información fue la organización de los datos obtenidos, la cual se realizó categorizando las fuentes en cinco grupos: Teoría de la inteligencia emocional, inteligencia emocional en adolescentes, inteligencia emocional en la educación, rendimiento académico en adolescentes y resultados de estudios de la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico en adolescentes. Además, se clasificaron de acuerdo al modelo de inteligencia emocional utilizado, el enfoque del artículo (cualitativo o cuantitativo) y el tipo de artículo. Estas categorías fueron escogidas de esta forma, entre otras cosas, para facilitar la redacción del artículo.

Como se mencionó anteriormente, esta organización de la información nos permitió darnos cuenta que la escogencia de algunos artículos no había sido la adecuada; por lo tanto, estos debían ser reemplazados, lo que nos proporcionó un grupo de fuentes mucho mejor. Para realizar esta categorización de las fuentes, cada integrante del equipo escogió 10 artículos y procedió a leerlos detenidamente para poder saber en qué categoría encajaba cada uno de ellos y así obtener los aspectos más importantes de cada estudio.

Por último, siguiendo las fases de Guirao-Goris et al. (2008), nos concentramos en la redacción del artículo, la cual es sin duda la parte central. Para esto, se realizó una lectura

profunda de cada artículo y se fue tomando la información importante, relevante y pertinente de cada uno de ellos, para posteriormente incluirla en cada sección del artículo. Se examinaron los resultados obtenidos en cada estudio, con estos resultados se construyeron tablas y figuras que permitieran presentar la información de forma más amigable y clara y finalmente se compararon resultados y posturas para construir la discusión y escribir las conclusiones.

Resultados y Discusión

Como se mencionó en la metodología, para el estudio de los artículos incluidos en esta investigación, estos se categorizaron en cinco grupos de acuerdo a la información más importante de cada uno. La muestra final está compuesta por 30 estudios y los resultados obtenidos en cada categoría se presentan a continuación.

Teoría de la inteligencia emocional.

De las 30 investigaciones que componen la muestra de este artículo, 27 tienen teoría sobre la inteligencia emocional. Los otros 3 artículos han sido incluidos en esta investigación porque contienen información relevante en otras de las categorías, como son las relacionadas con los adolescentes y el rendimiento académico.

Al revisar la literatura relacionada con el tema de inteligencia emocional, se encuentran: diferentes modelos que se han desarrollado a través de los años de acuerdo a los conceptos creados por diferentes autores. Sin embargo, luego de leer los 27 artículos que acabamos de mencionar, se evidencia que solo los tres modelos más populares son estudiados y/o utilizados: Modelo de Goleman, Modelo de Bar-On y Modelo de Mayer & Salovey (o modelo de habilidades). Tanto el Modelo de Goleman como el Modelo Bar-On hacen parte de lo que se conoce como Modelos Mixtos, pues tienen varias características en común; por su parte, el modelo desarrollado por Mayer y Salovey es conocido como el Modelo de habilidades.

A continuación, se presentan las definiciones de inteligencia emocional de acuerdo a cada representante de los modelos mencionados, y además se muestra en qué consisten estos modelos, según los artículos revisados.

Modelo Goleman: Goleman define la inteligencia emocional como *"la capacidad de reconocer los sentimientos de una persona y de los demás, de motivarse y de controlar bien las propias emociones y las de los otros"* (García y Romero, 2021).

Aunque antes de Goleman ya se había hablado de inteligencia emocional, fue este autor quien con su primer libro publicado en 1995 popularizó este tema. Para Goleman, la inteligencia emocional consiste en los siguientes aspectos:

- Conocer las propias emociones.
- Manejo de las emociones.
- Automotivación.
- Reconocimiento de las emociones de los demás.
- Establecer relaciones.

Una cualidad a tener en cuenta de este modelo, que contrasta con otros modelos, tiene que ver con el hecho de que para Goleman la inteligencia emocional no es innata, sino una capacidad de aprendizaje que se puede desarrollar y mejorar según García y Romero (2021).

Modelo Bar-On: Este autor conceptualiza la inteligencia emocional como *"un conjunto de conocimiento y habilidades que pertenece al nivel de las emociones y al ámbito social"*; además, considera que *"esas habilidades y conocimientos influyen en la capacidad general para afrontar de forma efectiva las demandas del medio"* (Lugo Bueno, 2019, p. 59). Aunque se ha

relacionado más a Bar-On con el Modelo de Goleman, su Modelo guarda cierta relación también con el Modelo de Habilidades. Lugo Bueno (2019) define la inteligencia emocional como un conjunto de conocimientos y de habilidades en el nivel de las emociones y el ámbito social; conocimientos y habilidades que influyen en la capacidad de afrontar la vida. Este modelo está compuesto por las siguientes dimensiones:

1. El componente intrapersonal
2. El componente interpersonal
3. El componente del manejo del estrés
4. El componente de estado de ánimo
5. El componente de adaptabilidad y ajuste

Modelo Mayer y Salovey: Para Mayer y Salovey, la inteligencia emocional puede definirse como la “*capacidad para procesar los sentimientos y emociones de ellos mismos y de los demás, saber distinguir entre ellos y utilizar lo que aportan*” (García y Romero, 2021). Estos autores proponen la tesis de que la inteligencia emocional se manifiesta en las personas a través de cuatro habilidades, destrezas o capacidades, que son las que evidencian el desarrollo del nivel de inteligencia de un sujeto. Estas cuatro destrezas son:

- Percepción de emociones propias y de otras personas.
- Uso de emociones para la facilitación del pensamiento.
- Comprensión emocional.
- Gestión emocional.

La principal diferencia entre este modelo y el Modelo Mixto (Goleman y Bar-On) consiste en que estos autores propusieron un modelo en el que la mixtura o combinación de los rasgos de personalidad y habilidades no hicieran parte del concepto Lugo Bueno (2019).

Como ya se mencionó, estos son los tres modelos que se encuentran en los artículos revisados en esta investigación. La Tabla 2 muestra de forma detallada el número de artículos (y su correspondiente porcentaje) que estudia y/o utiliza cada modelo.

Tabla 2.

Número y porcentaje de artículos de acuerdo al modelo de inteligencia emocional estudiado y/o utilizado.

Porcentaje correspondiente	Número de artículos	Porcentaje correspondiente
Modelo de Habilidades	12	44,40%
Modelo de Goleman	5	18,50%
Modelo de Bar-On	5	18,50%
Varios Modelos	5	18,50%

Como se puede notar, el Modelo más utilizado es el Modelo Salovey y Mayer (Modelo de habilidades), lo cual tiene sentido, dado que como lo menciona Lugo Bueno (2019), es el modelo de inteligencia emocional que más se ajusta al ámbito educativo, y nuestra investigación está enmarcada dentro del ámbito de la educación. Sin embargo, si sumamos los modelos Goleman y Bar-On que son clasificados como Modelos mixtos, obtenemos 10 artículos, así que la diferencia al final, comparándolos de esta forma, no es tan grande.

De otro lado, los artículos que aparecen en la categoría “Varios modelos”, son revisiones de la literatura y artículos teóricos en los que claramente se estudian las tres teorías (e inclusive otras), pues se proponen exponer la información más relevante sobre el tema de inteligencia emocional sin importar el modelo.

Algo que es preciso mencionar es el hecho de que aunque los modelos sean diferentes, estos no son opuestos; no se contradicen el uno al otro, más bien se puede decir que en muchos aspectos se complementan el uno al otro. De todas formas, aunque los modelos teóricamente no sean muy diferentes, dado que cada uno considera diferentes dimensiones, necesitan distintos instrumentos para medir la inteligencia emocional.

En caso de los artículos con enfoque cuantitativo que examinamos, los instrumentos más utilizados son los que se presentan en la Tabla 3. En esta tabla también se presentan los autores de cada instrumento y los ítems (número de interrogantes o afirmaciones) que contienen, junto con las subescalas o dimensiones que considera y por último, la forma en la que asigna el puntaje.

El conocimiento de estos instrumentos es relevante, dado que para poder establecer si existe o no una relación entre las dos variables de nuestro estudio, necesitamos asignar puntajes a estas variables y en el caso de la inteligencia emocional, la manera más común de asignar un puntaje es precisamente utilizando un instrumento, aunque no sea la única forma. De hecho, de nuestra muestra solo un artículo no usó instrumentos para medir esta variable; este es el caso del estudio de Figueroa Oquendo (2023), quien para medir la variable inteligencia emocional usó la opinión de expertos en la materia, es decir, fueron expertos estos los que asignaron un puntaje o nivel de inteligencia emocional a los estudiantes de acuerdo a la evaluación personal de cada uno.

Tabla 3.

Instrumentos utilizados para medir la inteligencia emocional.

Instrumento	Autor	Ítems	Subescalas o dimensiones	Puntuación
TMMS-24	Salovey y Mayer	24	Percepción emocional Comprensión emocional Regulación emocional	Las personas deben valorar cada una de las afirmaciones acerca de sí mismos en una escala de Likert de 1 a 5 puntos que represente su grado de acuerdo con cada una de ellas. El puntaje se obtiene sumando las respuestas de cada subescala. Así el puntaje está entre 0 y 120.
Test de Inteligencia Social Emocional (Chiriboga y Franco)	Rubén Chiriboga y Jenny Franco		Autoconciencia Autocontrol Aprovechamiento emocional Empatía Habilidad Social	Cada pregunta puede ser respondida escogiendo las posibilidades de: nunca, a veces, casi siempre y siempre, que son evaluadas entre 0 y 3 puntos respectivamente. Así, la puntuación es la suma total y puede estar entre 0 y 180.
Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn: versión para jóvenes. EQ-i:YV	Reuven Bar-On, & James Parker	60	Intrapersonal Interpersonal Manejo del estrés Adaptabilidad Estado de ánimo	Cada pregunta usa la escala Likert con cuatro opciones de respuesta de temporalidad (1= Muy rara vez a 4= Muy a menudo). La puntuación IE total es el resultado del sumatorio de la puntuación directa de las dimensiones anteriores.
BarOn-ICE	Reuven Bar-On	60	Autoconciencia Autoregulación Motivación Conciencia social Manejo de relaciones	Se basa en cinco puntuaciones de la escala de Likert (1= nunca, 2= casi nunca, 3= a veces, 4= casi siempre y 5= siempre), orientadas en los cinco principios o competencias de la inteligencia emocional descritas por Goleman. El puntaje total es la suma de los puntajes obtenidos en cada subescala

Además de estos instrumentos, aparecen otros que se usan en un solo artículo y de los cuales no se da mucha información, como lo son la escala de 15 ítems de Kindell y varios cuestionarios propios que son adaptaciones de otros instrumentos.

En la Tabla 3 podemos notar que el instrumento aparentemente más sencillo es el TMMS-24, el cual solo considera tres dimensiones y la versión más utilizada (existen otras versiones como la TTS-22 con solo 22 ítems) consta de solo 24 preguntas o ítems, cantidad que contrasta de forma significativa con los 60 ítems de los cuales están compuestos los otros tres instrumentos

mostrados en la misma tabla. Con todo, tal y como se menciona en la última sección de estos resultados, esta diferencia en las características de los instrumentos no influye de manera considerable en los resultados obtenidos.

Por último, un aspecto relevante encontrado en esta sección es el hecho de que en los últimos cinco años, las investigaciones sobre este tema se han mantenido, encontrando en nuestra muestra que en cada año desde el 2018 hasta el 2023 han sido publicados varios estudios relacionados, siendo el año 2019 el año en el que más se publicó sobre el tema. La figura 2, presentada a continuación, muestra a detalle la cantidad de artículos revisados que fueron publicados entre los años 2018 y 2023.

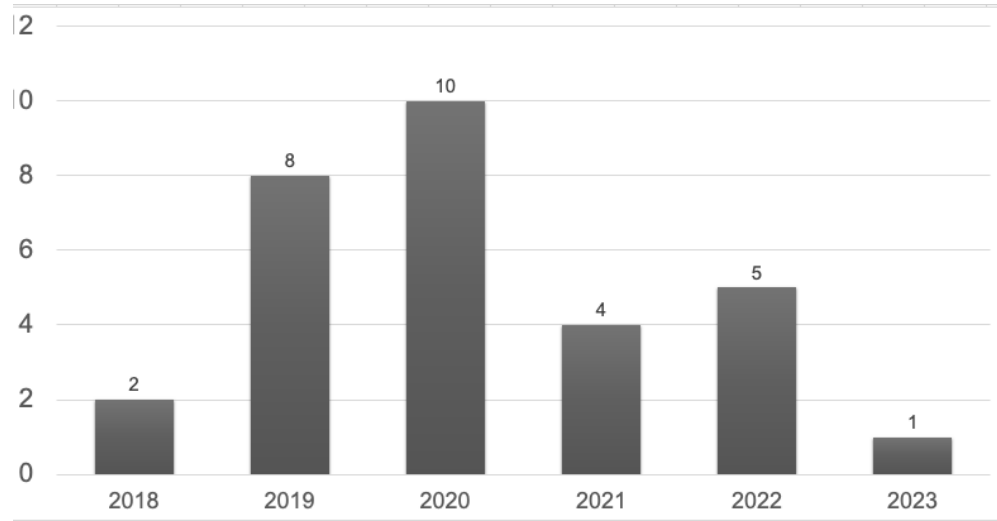


Figura 1. *Números de artículos de la muestra publicados en cada año.*

Como se puede observar, la mayor cantidad de publicaciones se realizaron en los años 2019 y 2020, y aunque disminuye en 2021, en 2022 vuelve a aumentar. En cuanto al dato obtenido en 2023, se puede decir que no es concluyente, pues los artículos escogidos para esta revisión fueron recolectados en su mayoría en los primeros meses del año 2023, por lo que no se tiene en cuenta lo publicado durante el resto del año. La continuidad en el tiempo de la investigación en relación con este tema nos permite inferir que es una línea de investigación que interesa a muchas personas en el área educativa.

Inteligencia emocional en adolescentes.

La mayoría de los estudios realizados enmarcan la adolescencia entre las edades de 12 a 18 años. Estos artículos ofrecen información importante sobre las características emocionales de esta etapa. Acto seguido, se presentan en la tabla 4, algunas de las características emocionales sobresalientes mencionadas en los artículos revisados.

Tabla 4.
Características emocionales de los adolescentes.

Características emocionales de los adolescentes	Fuente
Experimentan variaciones más marcadas de emociones que los niños.	(Mulyati et al., 2020)
Se encuentran en el descubrimiento del rol que desempeñan en la sociedad, lo que los llena de desajustes psicológicos.	(Gutiérrez et al., 2021)
Sus niveles de ansiedad aumentan a medida que se avanza desde los 12 hasta los 18 años.	(Pulido y Herrera, 2018)

Dado que están muy centrados en sí mismos, creen que son la única persona en el mundo que se siente así y que nadie puede comprenderlos, lo cual se puede convertir en un problema.	Pérez (2022) citando a Mero y Pico.
Sus preocupaciones más marcadas giran alrededor de su propia identidad y el establecimiento de vínculos de intimidad, los cuales son además sus más grandes retos.	(Díaz y Rendos, 2019)
Buscan ser aceptados por sus pares; para los chicos y chicas en esta edad, es importante tener un nivel adecuado de relaciones.	Salcedo y Pérez (2020)
Generalmente, en este periodo surge una conciencia de responsabilidad en relación con su futuro.	Díaz y Rendos (2019) citando a Grifa y Moreno.

Se puede observar en la información presentada en la Tabla 4, que los adolescentes experimentan diferentes dificultades emocionales y psicológicas. Estas dificultades pueden afectar diferentes áreas de sus vidas, entre las que se puede incluir el área educacional.

Además, ha de tenerse en cuenta que, tal y como lo menciona Pérez (2022) citando a Moreno, esta etapa es un periodo de muchos cambios biológicos, conductuales, emocionales, sociales y psicológicos que influyen directamente en el desarrollo de los adolescentes.

Un resultado que llama la atención con respecto al tema de la inteligencia emocional, es el obtenido por (Salcedo y Pérez, 2020), quienes, al observar los resultados obtenidos en los componentes de la inteligencia emocional en el grupo de estudiantes adolescentes que componían su muestra (226), se encuentran con el hecho de que ninguno de ellos presentó un nivel alto en los componentes autoconciencia y conciencia social, alcanzando la mayoría un nivel medio para estos componentes. De esto, los autores del estudio infieren que estos componentes no están muy desarrollados en la adolescencia y por lo tanto los adolescentes están aún en la tarea de conocerse a sí mismos, lo que dificulta que puedan entender sus propios sentimientos y no están en la capacidad de lidiar con ellos, por lo que al enfrentarse a sus problemas, lo más posible es que se estancuen.

Sin embargo, aunque las características que se acaban de mencionar parecen indicar que el nivel de inteligencia emocional en la adolescencia debería ser bajo, estudios como el de (Usán et al., 2019) ponen de manifiesto que el desarrollo de la inteligencia emocional en los púberes no experimenta cambio sustancial con respecto a la edad y estudios como el de Santos Rico (2019) encontraron que al menos el 77% de la muestra de adolescentes tiene un nivel de inteligencia entre adecuado y muy desarrollado. Por lo tanto, no es preciso decir que el nivel de inteligencia emocional en los adolescentes es bajo a pesar de todas las características emocionales negativas que tienen.

Rendimiento académico en adolescentes.

En cuanto al rendimiento académico, la mayoría de los estudios incluidos en esta revisión toman como variable para medir el promedio de notas obtenido en las asignaturas correspondientes a su nivel educativo en el mismo periodo de tiempo en el que se mide el nivel de inteligencia emocional.

De acuerdo a los resultados obtenidos en varios de los estudios como el de Santos Rico (2019) y Vaquero Diego (2020), a diferencia de lo que podría pensarse, los promedios de calificaciones están por encima de la nota aprobatoria e, inclusive, un buen porcentaje presenta notas de nivel superior. Sin embargo, aunque no se pueda afirmar que en general el rendimiento académico en adolescentes es bajo, tal y como lo menciona Pérez (2022) citando a Guerrero, en la etapa de la adolescencia tienen lugar notables transformaciones tanto físicas como psicológicas, en especial en lo que respecta al desarrollo de la personalidad, las cuales pueden tener un impacto en el desempeño académico. El mismo Pérez (2022) menciona además que la experiencia de emociones negativas puede entorpecer el desempeño académico, afectar el rendimiento en

exámenes, aumentar las tasas de abandono escolar y tener efectos adversos en la salud mental y física (Pérez, 2022).

Por otro lado, según el estudio realizado por Borba y Marín (2018), lo que sí afecta negativamente el rendimiento académico en los adolescentes son los problemas familiares y externos, que se relacionan con su edad, solo por el hecho de que en esta etapa ya no se trata de niños que pueden no darse cuenta de muchas cosas, sino de personas que comienzan a entender las situaciones a su alrededor y se ven más afectadas por ellas.

En definitiva, no puede afirmarse que el rendimiento académico según los resultados obtenidos en los artículos revisados pueda clasificarse como bajo o alto en general, ni puede relacionarse con la sola variable de la adolescencia, pero que sí existen situaciones en esta etapa de la vida que pueden afectar negativamente el rendimiento académico de los adolescentes.

Inteligencia emocional en la educación.

La importancia de la inteligencia emocional en el ámbito de la educación queda evidenciada por el hecho de que la literatura que se encuentra cuando se relacionan estas dos variables es mucha. Como puede verse en la Tabla 1, que muestra el número de resultados obtenidos al combinar estas dos variables, la literatura sobre inteligencia emocional en relación con la educación abunda.

Algunas de las ventajas de desarrollar programas de inteligencia emocional en las instituciones educativas que se encontraron en esta revisión son presentadas en la Tabla 5.

Tabla 5.

Ventajas de la implementación de programas de inteligencia emocional en la educación.

Ventaja	Fuente
Los estudiantes con niveles altos de inteligencia emocional están más motivados para estudiar y realizar tareas escolares	(Arias et al., 2022) y (Amador et al., 2020)
La inteligencia emocional desempeña un papel de suma importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, beneficiando a los estudiantes al mejorar sus habilidades sociales y cognitivas, su motivación, su desempeño académico y su capacidad para regular sus estados emocionales.	(Barboza et al., 2022)
Los estudiantes que presentan altos niveles de inteligencia emocional tienen una mejor autopercepción de su eficacia, por lo cual pueden evadir sentimientos de desgaste con respecto al ámbito académico que los rodea diariamente.	(Puertas et al., 2020)
La inteligencia emocional se puede asociar con una menor percepción del estrés, ayudando a los estudiantes a manejar de forma más eficiente los factores estresantes.	(Acevedo Salazar, 2019)
Los altos niveles de inteligencia emocional deberían ayudar a los estudiantes a ver la escuela como un reto y mantenerlos enfocados en lograr resultados, prolongando por más tiempo su satisfacción al realizar las actividades requeridas.	(Castro et al., 2021)
Los altos niveles de inteligencia emocional se relacionan con las buenas relaciones interpersonales y éstas a su vez pueden impactar el rendimiento académico de los adolescentes.	(Broc Caverro, 2019)
Si además se desarrollan programas de inteligencia emocional para los docentes, estos estarán mejor preparados para lidiar con sus propias emociones y las de los estudiantes a su cargo.	(Costa et al., 2021)

Tal y como se puede observar en los resultados mostrados en la Tabla 5, son muchas y significativas las ventajas que se obtienen al implementar planes de desarrollo de la inteligencia emocional en las instituciones educativas. No solo se ven beneficiados los estudiantes, sino que además todo el entorno educativo puede experimentar un cambio positivo.

Por otra parte, Puertas et. al (2020), en su estudio que consiste en la revisión de 20 artículos sobre la influencia de la inteligencia emocional, afirma que el 90% de los programas de implementación de la inteligencia emocional en los estudiantes dan como resultado muchos efectos positivos, pues logran que las habilidades emocionales y sociales de los mismos mejoren

y además los ayuda a que aprendan a enfrentar sus retos y desafíos académicos y también les permite aprender a regular sus emociones.

De esta forma, independiente de que la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico sea o no significativa, es evidente que las ventajas de implementar programas que ayuden a elevar el nivel de inteligencia emocional en las instituciones educativas son muchas.

Influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes.

Aunque los resultados presentados anteriormente son interesantes e importantes, es en esta sección donde se presentan los resultados más sobresalientes de esta investigación. Después de todo, es aquí donde debe responderse la pregunta que motiva nuestra investigación: ¿Cómo influye la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes?

Aunque todas las investigaciones incluidas en esta revisión apuntan a responder esta pregunta, son 15 los artículos que hemos incluido en esta categoría y de los cuales se analizan los resultados en este aspecto. A continuación se presenta la Tabla 6, donde se encuentran los resultados de cada uno de estos 15 estudios a la luz de nuestra pregunta de investigación. Además, en esta tabla se presentan el instrumento que usa cada estudio para medir la inteligencia emocional y el rendimiento académico, y detalles sobre la muestra utilizados en este dicho estudio.

Tabla 6.
Resultado de cada estudio de esta sección.

Fuente	Instrumento para medir la inteligencia emocional	Instrumento para medir el rendimiento académico	Muestra	Resultado del estudio
(Figueroa Oquendo, 2023)	Expertos asignaron el nivel de inteligencia emocional.	Cuestionario realizado por expertos.	100 estudiantes universitarios.	Se muestra la existencia de una relación entre el rendimiento académico y la inteligencia emocional; dicha relación es proporcional, sin embargo, no es significativa. De igual forma, demuestra el efecto positivo de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico.
(López y Pinedo, 2021)	TMMS-24	Promedio de calificaciones del año anterior.	37 estudiantes de secundaria de 13 a 17 años.	Esta investigación evidencia la existencia de una relación significativa entre el rendimiento académico y una de las componentes de la inteligencia emocional: Regulación emocional. Sin embargo, se demostró que no existe esa misma relación entre otras dimensiones como lo son atención y claridad emocional.
(Dong et al., 2022)	Escala de 15 ítems de Kindwell	Escala de rendimiento de George y Rapport.	234 estudiantes universitarios.	Se revela que la inteligencia emocional tiene un impacto significativo en el rendimiento académico.
(Castro et al. (2021)	Adaptaciones de diferentes instrumentos.	Cuestionario propio.	133 estudiantes de los grados quinto y sexto.	Se encuentra relación positiva entre las dos variables.
(Acevedo Salazar, 2019)	No aplica	No aplica	No aplica	Se encontró que sí existe una relación significativa entre las variables de estudio. La inteligencia emocional, además de contribuir en el alto rendimiento académico, proporciona

				diferentes beneficios en el entorno educativo.
(Santos Rico, 2019)	BQi-YV	Se utilizaron las calificaciones comprendidas en la escala vigesimal (0 a 20).	114 estudiantes de los grados quinto y sexto	Este estudio demostró la existencia de una relación significativa entre las variables inteligencia emocional y rendimiento académico.
(Usán et al., 2020)	TMMS-24	Promedio de notas obtenidas en el trimestre que se administró el TMMS-24	1756 estudiantes de 12 a 18 años.	Los estudiantes que muestran mayor comprensión y regulación emocional presentan mayor eficacia académica a la par que mayor rendimiento académico.
(Hernández et al., 2020)	TMMS-24	Último promedio de notas.	31 estudiantes de quinto grado.	En esta investigación se encontró que los niños con mayor rendimiento académico también tienen un puntaje más alto de inteligencia emocional.
(Vaquero Diego, 2020)	TMMS-24	Fue medida con el promedio académico de notas obtenidas en el segundo trimestre	208 entre edades de 14 a 18	Se encuentra una relación muy débil entre las variables inteligencia emocional y rendimiento académico.
(Fernández et al., 2019)	TMMS-24	Se utilizó la subescala de rendimiento académico de la Escala Breve de Ajuste Escolar EBAAE-10.	419 estudiantes universitarios de los cuales el 66% son estudiantes entre los 18 y los 20 años.	Se demuestra la influencia positiva de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico.
(MacCann, et al., 2019)	No aplica	No aplica	No aplica	El resultado obtenido en este metaanálisis demuestra que la inteligencia emocional muestra una pequeña o moderada relación con el rendimiento académico. Además, se encontró que la inteligencia emocional según el modelo de Mayer y Salovey fue un predictor más fuerte del rendimiento académico que la inteligencia emocional según el modelo mixto.
(Díaz y Rendos, 2019)	TMMS-24	Promedio general de las asignaturas en el trimestre donde se aplicó la TMMS-24.	156 adolescentes entre 16 y 18 años.	No se encontró una correlación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico
(Antonio et al., 2019)	TMMS-22	Promedio de las calificaciones obtenido en la siguiente evaluación académica tras la aplicación de la prueba de inteligencia emocional.	850 adolescentes entre 12 y 18 años.	Los resultados obtenidos en esta investigación muestran que el apoyo que los alumnos perciben tener de sus docentes y familiares incide directamente en el logro académico de dichos estudiantes. De igual forma, este estudio pone en evidencia la importancia del apoyo socio personal comparado con la inteligencia emocional durante el periodo educativo.
(Fontanillas et al., 2022)	EQ-i:YV	Se estimó como bajo Rendimiento Académico a los y las estudiantes con una calificación de insuficiente en tres o más materias y normo Rendimiento Académico aceptable al resto de estudiantes.	976 adolescentes entre 12 y 19 años.	El estudio demuestra la relación directamente proporcional existente entre las variables rendimiento académico e inteligencia emocional. Sin embargo, la correlación es muy débil.
(Usán y Salavera, 2018)	TMMS-24	La nota promedio de todas las asignaturas en el último trimestre inmediatamente anterior a aplicar la escala TMMS-24.	3512 estudiantes entre los 12 y 18 años	Este estudio demostró que la forma en cómo influye la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico en los estudiantes no es ni clara ni concluyente.

Antes de hablar sobre los resultados obtenidos que se relacionan con la relación de las variables, podemos mencionar algo que se puede notar al revisar esta tabla, el hecho de que la mayoría de los estudios toma como medida de la variable rendimiento académico el promedio de notas obtenido en un periodo de tiempo determinado que normalmente coincide con el mismo periodo en el que se mide la variable inteligencia emocional. Más exactamente, son solo 4 estudios los que utilizan una forma diferente de medir el rendimiento académico.

En cuanto al modelo y el instrumento utilizado en cada estudio, se hace necesario mencionar que los resultados no dependen del modelo ni del instrumento utilizados, es decir, independientemente de cuál sea el modelo, los resultados no son concluyentes, pues algunos relacionan las variables de forma significativa, mientras que otros no encuentran dicha relación. No obstante, MacCann et al., (2022) encontraron que la inteligencia emocional según el modelo Mayer Salovey es un mayor predictor de rendimiento académico que los otros modelos estudiados.

Al revisar los resultados que se presentan en Tabla 6, se pone de manifiesto que los resultados en general no son concluyentes. Mientras por un lado encontramos estudios que encuentran una relación significativa, por otro lado encontramos estudios que, si bien encuentran relación entre las variables inteligencia emocional y rendimiento académico, hablan del hecho de que esta relación no es fuerte, no es concluyente y no es clara, tal y como lo mencionan Usan y Salavera (2018). Sin embargo, la mayoría de estudios encuentra una relación aunque sea débil, esta relación existe y es positiva.

De lo que no nos queda duda es de la importancia del desarrollo de la inteligencia emocional en ambientes educativos, puesto que, independiente de que no llegue a ser un predictor del rendimiento académico, la mayoría de los estudios revelan que por lo menos algunas dimensiones como la auto regulación tienen un impacto muy importante en el desarrollo académico de los adolescentes (Usan et al., 2020). Este resultado es apoyado por López y Pinedo (2022), quienes, aunque no encuentran una relación significativa entre el rendimiento académico y las otras dimensiones, la encuentran con la auto regulación. La importancia de seguir investigando sobre este tema la demuestra el mismo Usan, quien, aunque en el estudio realizado en el año 2018 junto a Salavera no encontró resultados que pudiera decirse que fueran positivos, siguió investigando en la materia y en el año 2020, aunque los resultados no son totalmente concluyentes, son un poco más positivos. Sin embargo, lo interesante es el hecho de que sigue investigando en la misma rama quizá por el hecho de que su intuición le dicta que hay muchas cosas importantes por descubrir en esta área.

Conclusiones

Se puede observar que los diferentes artículos que se tomaron en cuenta para la realización de esta revisión sistemática de la literatura resaltan la unión que se encuentra entre los criterios de los diferentes autores. En lo referente a la influencia que ejerce la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los adolescentes, se pudo encontrar que existen múltiples ventajas al desarrollar programas de inteligencia emocional en las instituciones educativas, lo que repercute de manera positiva en el proceso de enseñanza y aprendizaje, además que los adolescentes pueden mejorar sus habilidades emocionales y sociales.

La investigación en el campo de la inteligencia emocional y el rendimiento académico puede hacer una contribución importante para el futuro. En adolescentes escolares y en su pleno desarrollo emocional, se recomienda que los estudios de investigación se enfoquen en:

1. Encontrar e identificar los factores claves. Las futuras investigaciones pueden ayudar a identificar los factores específicos de la inteligencia emocional que más influyen en el rendimiento académico, lo que permite desarrollar enfoques más efectivos para mejorar las habilidades emocionales de los estudiantes.
2. Con los resultados obtenidos, diseñar intervenciones. Los estudios pueden llevar al desarrollo de programas y estrategias educativas basadas en la inteligencia

emocional que ayuden a los adolescentes a gestionar mejor sus emociones y, por lo tanto, mejoren su rendimiento académico. Implica un enfoque estructurado y centrado en el desarrollo de habilidades emocionales. Crear un programa estructurado que incluya sesiones de capacitación, ejercicios prácticos y actividades de seguimiento.

3. Evaluar el impacto de las intervenciones en la inteligencia emocional en el rendimiento académico a largo plazo puede proporcionar evidencia sólida sobre su efectividad y orientar la toma de decisiones educativas. Realizar evaluaciones periódicas para medir el progreso hacia los objetivos.
4. Crear estrategias para personalizar la educación a cada estudiante. Personalizar la educación en inteligencia emocional para adolescentes es una excelente manera de abordar sus necesidades individuales y promover su desarrollo emocional. Debemos recordar que cada adolescente es único, por lo que la personalización es clave. Además, la educación en inteligencia emocional es un proceso continuo que se desarrolla a lo largo del tiempo. El apoyo y la paciencia son esenciales en este viaje de desarrollo emocional. Comenzar con una evaluación inicial de las habilidades emocionales de cada adolescente; se podrán identificar y reconocer las necesidades específicas de los mismos; esto ayudará a diseñar un plan de desarrollo emocional personalizado. Al poner en marcha dicho plan se quiere animar a los adolescentes a reflexionar sobre sus emociones y pensamientos a través de varios recursos. El objetivo será permitir que los jóvenes elijan las herramientas que mejor se adapten a su estilo de aprendizaje, donde sea posible crear un ambiente seguro y de apoyo al sentirse cómodos compartiendo sus emociones y preocupaciones, y al avanzar o alcanzar los objetivos se puedan reconocer y celebrar los logros de cada adolescente en el desarrollo de sus habilidades emocionales. Esto refuerza su motivación y autoestima y por ende su rendimiento escolar.
5. Contribuir a una mejora de bienestar. Además de mejorar el rendimiento académico, las futuras investigaciones en inteligencia emocional pueden desempeñar un papel importante en la mejora del bienestar de los adolescentes al proporcionar una base más sólida para el desarrollo de intervenciones efectivas. Por otro lado, el promover el bienestar ayuda en el desarrollo integral.

Teniendo en cuenta los aspectos anteriormente expuestos y de acuerdo a los resultados positivos que se puedan encontrar en los futuros estudios sobre el tema, pueden ser puntos de partida para instalar o promover políticas educativas que incentiven y desarrollen la inteligencia emocional en los adolescentes de tal manera que proporcionen mejoras no solo en su rendimiento académico sino en su estado emocional.

Conflicto de Intereses y Agradecimientos

No tenemos conflictos de intereses que reportar.

Referencias

- Acevedo Salazar, G. J. (2019). *Revisión de la literatura relación entre inteligencia emocional y rendimiento escolar* (Tesis de especialización). Politécnico Grancolombiano. <https://alejandria.poligran.edu.co/handle/10823/1309>
- Amador-Licon, N., Guízar-Mendoza, J. M., Briceño-Martínez, I., Rodríguez-Bogarín, B. A., & Villegas-Elizarrarás, L. M. (2020). Emotional intelligence and academic motivation in high school students with adequate grade point average. *Nova Scientia*, 12(24). <https://doi.org/10.21640/ns.v12i24.2251>
- Antonio Agirre, I., Rodríguez Fernández, A., & Revuelta Revuelta, L. (2019). El impacto del apoyo social y la inteligencia emocional percibida sobre el rendimiento académico en Educación Secundaria. *EJIHPE: European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 9(2), 109-118. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v9i2.324>
- Arias, J., Soto-Carballo, J. G., & Pino-Juste, M. R. (2022). Emotional intelligence and academic motivation in primary school students. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 35(1), 14. <https://doi.org/10.1186/s41155-022-00216-0>
- Aznar, C., Rodríguez, F. J. D., & Ruiz, A. P. (2019). Incidencia de la inteligencia emocional en los rendimientos escolares: Una revisión teórica. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v28i1.1625>
- Barboza, M. S. V., Turpo, R. T. A., Calsin, N. C. P., Palli, N. Y. P., & Castillo, M. del Á. G. de del. (2022). Inteligencia emocional y sus modelos: Su importancia para el proceso enseñanza aprendizaje. *Paidagogo*, 4(1). <https://doi.org/10.52936/p.v4i1.107>
- Beltrán G., Óscar A. (2005). Revisiones sistemáticas de la literatura. *Rev. Colombiana de Gastroenterología* / 20 (1). <https://www.scielo.org.co/pdf/rcg/v20n1/v20n1a09.pdf>
- Borba, B. M. R., & Marin, A. H. (2018). Problemas emocionais e de comportamento e rendimento escolar em adolescentes. *Psico*, 49(4), 348-357.
- Broc Caverro, M. Á. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de educación secundaria obligatoria. *REOP - Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(1), Article 1. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.30.num.1.2019.25195>
- Bueno Lugo, A. F. (2019). LA INTELIGENCIA EMOCIONAL: EXPOSICIÓN TEÓRICA DE LOS MODELOS FUNDANTES. *Revista Seres y Saberes*, 6, Article 6. <https://revistas.ut.edu.co/index.php/SyS/article/view/1816>
- Castro, A. M. F. de M., Bueno, J. M. H., & Peixoto, E. M. (2021). Habilidades Socioemocionales y Cognitivas: Relaciones con el Rendimiento Escolar en la Escuela Primaria. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 31, e3137.
- Costa Rodriguez, C., Palma Leal, X., Salgado Farías, C., Costa Rodriguez, C., Palma Leal, X., & Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>

- Díaz, N. S., & Rendos, M. V. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes entre 16 a 18 años de edad. *Tesis de Licenciatura en Psicopedagogía, 2019. Departamento de Humanidades. Facultad «Teresa de Ávila». Universidad Católica Argentina*. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8598>
- Dong, X., Kalugina, O. A., Vasbieva, D. G., & Rafi, A. (2022). Emotional Intelligence and Personality Traits Based on Academic Performance. *Frontiers in Psychology, 13*. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2022.894570>
- Fernández Lasarte, O., Ramos Díaz, E., & Axpe Saez, I. (2019). Rendimiento académico, apoyo social percibido e inteligencia emocional en la universidad. *EJIHPE: European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education, 9*(1), 39-49.
- Figuerola Oquendo, A. E. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de una universidad ecuatoriana. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (21)*, 140-152. <https://doi.org/10.37135/chk.002.21.09>
- Fontanillas Moneo, J., Torrijos Fincias, P., & Rodríguez Conde, M. J. (2022). Relación entre Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en la Educación Secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía, 33*(2), 102-118. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.33.num.2.2022.34362>
- García-Peñalvo, F. J. (2022). Desarrollo de estados de la cuestión robustos: Revisiones Sistemáticas de Literatura. *Education in the Knowledge Society (EKS), 23*, e28600-e28600. <https://doi.org/10.14201/eks.28600>
- García, R., & Romero, L. (2021). Recorrido histórico y aproximaciones a la teoría de la Inteligencia Emocional. *EGLE, 8*(17), Article 17.
- Guirao-Goris, S., Ferrandiz, E., & Salas, A. (2008). El artículo de revisión. *Revista Iberoamericana de Enfermería Comunitaria, 1*, 6.
- Gutierrez, J. R., Flores, R. A. F., Cáceres, R. F., & Franco, Y. J. H. (2021). Inteligencia emocional adolescente: Una revisión sistemática. *EDUCARE ET COMUNICARE Revista de investigación de la Facultad de Humanidades, 9*(1), Article 1. <https://doi.org/10.35383/educare.v9i1.576>
- Hernández Mercado, M. P., Ortega Hernández, A. L., & Tafur Barragán, Y. del R. (2020). *La inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico* (Bachelor Thesis). Universidad de la Costa. <https://repositorio.cuc.edu.co/entities/publication/f594d9f5-a659-4048-b453-21ddeb465adc>
- López López, H. R., & Pinedo Illidge, I. O. (2021). *Relación de la inteligencia emocional con el rendimiento académico en jóvenes en el distrito turístico y cultural de Riohacha* (Bachelor Thesis). Universidad Antonio Nariño. <http://repositorio.uan.edu.co/handle/123456789/2769>
- Manterola, C., Astudillo, P., Arias, E., & Claros, N. (2013). Revisiones sistemáticas de la literatura. Qué se debe saber acerca de ellas. *Cirugía española CIR ESPAN, 91*. <https://doi.org/10.1016/j.ciresp.2011.07.009>

- MacCann, C., Jiang, Y., Brown, L. E. R., Double, K. S., Bucich, M., & Minbashian, A. (2020). Emotional intelligence predicts academic performance: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 146(2), 150-186. <https://doi.org/10.1037/bul0000219>
- Mulyati, H., Ln, S. Y., & Supriatna, M. (2020). *Emotion Regulation in Adolescents*. 129-132. <https://doi.org/10.2991/assehr.k.200130.097>
- Pérez, K. (2022). Influencia del estado emocional en el bajo rendimiento académico de los adolescentes. *Revista Estudios Psicológicos*, 2(3), 7-21. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.03.001>
- Puertas, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., González-Valero, G., Puertas-Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., & González-Valero, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: Un meta-análisis. *Anales de Psicología*, 36(1), 84-91. <https://doi.org/10.6018/analesps.36.1.345901>
- Pulido Acosta, F., & Herrera Clavero, F. (2020). Estados emocionales contrapuestos e inteligencia emocional en la adolescencia. *Psicología desde el Caribe*, 37(1), 70-90. <https://doi.org/10.14482/psdc.37.1.155.71>
- Salcedo Rodríguez, M. N., & Pérez Vázquez, M. D. (2020). Relación entre inteligencia emocional y habilidades matemáticas en estudiantes de secundaria. *Mendive*, 18(3), 618-628.
- Salgado Levano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Santos Rico, J. E. (2019). *La inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes del V Ciclo de Educacion Basica regular de una Institución Educativa de Ventanilla-Callao-2018* (Tesis de maestría). Universidad San Ignacion de Loyola. <https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/9d197461-0e50-4b50-bf52-d659f90e5bdf>
- Usán Supervía, P., & Salavera Bordás, C. (2018). Motivación escolar, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *Actualidades en Psicología*, 32(125), 95-112. <https://dx.doi.org/10.15517/ap.v32i125.32123>
- Usán Supervía, P., Salavera Bordás, C., Mejías Abad, J. J., Usán Supervía, P., Salavera Bordás, C., & Mejías Abad, J. J. (2020). Relaciones entre la inteligencia emocional, el burnout académico y el rendimiento en adolescentes escolares. *CES Psicología*, 13(1), 125-139. <https://doi.org/10.21615/cesp.13.1.8>
- Vaquero Diego, M. (2020). *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes dentro de un centro educativo de excelencia en Sao Paulo*. ESIC Editorial.